

¡FELICIDADES! CUMPLES 200 AÑOS DE GOZAR ORGULLOSAMENTE A LA MEXICANA

Congratulations! You have expended 200 years proudly enjoying the Mexican way

Diana Plaza Martín

Candidata a Doctora y Maestra en Ciencia Política, con especialidad en América Latina por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Actualmente se desempeña como profesora de asignatura en la Licenciatura de Ciencia Política, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación son la construcción de identidad nacional a través de discursos informales como el que se genera en torno a la selección nacional de fútbol, acerca de la que ha publicado los artículos, “La construcción discursiva de la nación a través de la selección nacional de fútbol. Un discurso social de éxito. El caso de España y la Eurocopa 2008”, (2009) y “El fútbol y la construcción de una representación social llamada Nación” (2010). Así como, el trabajo reflexivo acerca de la sociedad a través del establecimiento de puentes entre la teoría política y el psicoanálisis.

E-mail: diana.plaza.martin@gmail.com

Diana Plaza Martín

Resumen

En el presente artículo trataremos de señalar la negación del mestizaje, que desde la Independencia de México hasta nuestros días, ha estado presente y se ha convertido en una constante a través del negacionismo colonial y la idealización del Pasado indígena, particularmente en aquellos que se posicionaron como detentores “legítimos” del poder, reproduciendo y ahondando en la “racializada” desigualdad social.

Es nuestro propósito vislumbrar esa negación al mestizaje a través del concepto psicoanalítico lacaniano de *plus-de-goce* en su acepción de *goce del Otro*, con el objetivo de mostrar que aquellos que se convirtieron en la “legítima” –Administración mexicana– reproducieron la forma de gozar de la “ilegítima” –Administración colonial– manteniendo a los descendientes del “legítimo”, pero “subdesarrollado” pasado mexicano, en la exclusión.

Palabras claves: México, Independencia, Revolución, Racismo, Goce.

Abstract:

In this article we will try to point a constant, the denial of the miscegenation, through the colonial denial and the idealization of the indigenous past, which since the Independence of Mexico to this day has been present, particularly in those who were

positioned as “legitimate” holders of power, reproducing and deepening in racialized social inequality.

Constant that we will analyze through the Lacanian psychoanalytic concept of surplus-enjoyment in the sense of enjoyment of the Other, in order to show that those who became the “legitimate” Mexican-Administration- reproduced the way of enjoy of the “illegitimate” -Colonial Administration- sustaining the descendants of the “legitimate”, but “underdeveloped” Mexican past, in exclusion.

Key words: Mexico, Independence, Revolution, Racism, Jouissance.

Introducción

Sin importar si se pone el acento en las ejecuciones diarias o en la corrupción, la desigualdad o la pobreza, en la situación actual de México es difícil batallar contra el sentimiento de pesimismo que en buena medida nos hace preguntarnos: ¿Qué estamos celebrando en el 2010? ¿Cien años de qué?¹ ¿Doscientos años de qué? ¿Podrá ser de feliz vida independiente como proclama el Gobierno Federal?²

Probablemente este artículo resulte poco complaciente con una gran parte de los discursos que histórica y actualmente pululan; en este caso, estaríamos cumpliendo con nuestros objetivos primarios, a saber: poner en evidencia el carácter de doble especulación que el discurso oficial³ ha ejercido, en relación con su posicionamiento como “colonizado” en relación con el discurso del “colonizador” que se quería combatir. Lo cual, de alguna forma, refuerza la negación del pasado colonial considerado ominoso, mientras idealiza el Pasado indígena (más adelante explicaremos las mayúsculas). Un discurso oficial que se habría gestado y desplegado a lo largo de los dos siglos de historia de México que este año conmemoramos, y el cual continua plenamente vigente en la actualidad.

Se tratará de mostrar cómo el efecto (pernicioso, como veremos) de espejo producido por el discurso oficial ha estado presente desde el inicio del movimiento de Independencia, se afianzó con el Porfirismo, no se agotó con la Revolución y sigue

¹ México a su vez está inmerso en la celebración del centenario de la Revolución que tuvo inicio en 1810.

² El título de este artículo, así como el del apartado número cinco hace alusión al slogan del Gobierno Federal mexicano, a saber, “¡Felicitaciones! Cumples 200 años de ser orgullosamente mexicano”, elaborado y difundido con motivo de la celebración del Bicentenario de Independencia de dicho país.

³ Por discurso oficial nos referimos al emanado de las instituciones gubernamentales, así como educativas. Sin por ello querer decir que la totalidad de los discursos de ambas y en especial de las educativas, cumplan esta característica.

vigente en nuestros días; presente particularmente en aquellos encargados de dirigir la Nación mexicana, ya sea desde el gobierno, ya sea desde el poder económico.

Con el objetivo de mostrar cómo la situación actual mexicana tiene una profunda relación con la forma en la que se hizo la guerra de independencia, o mejor, con las intenciones de algunos de los que comandaron dicha guerra y posteriormente se quedaron con el poder en México, se recurrirá a un concepto procedente del psicoanálisis, el *goce* o, más estrictamente, el *plus-de-goce*. Dicho concepto fue acuñado por Jacques Lacan a lo largo de toda su obra, pero será a partir de su Seminario XIV (inédito) titulado *La lógica del fantasma* que el goce encontrará su estricto fundamento, alcanzando su completo desarrollo en tanto vinculado a la plusvalía marxiana en el Seminario titulado *De un Otro al otro* que data de los años 1968-69 (inédito también). En este sentido, el goce debe ser apreciado como un “excedente” que surge de los intercambios entre los sujetos lo cual será, precisamente, lo que estará en juego en la confrontación entre el dominado y el dominante⁴ (Assoun, 2008: 43, 119). En adición, la conceptualización del goce por parte de Lacan nace de su relectura del texto freudiano “Más allá del principio del placer” (1921) en el que Sigmund Freud supone que hay algo a lo que aspira el hombre que va más allá del confort placentero y cuyo sustento está en la existencia de una pulsión que será “el nombre dado al deseo constante del sujeto de irrumpir a través del principio del placer hacia un cierto goce” (Evans, 2007: 103). En este trabajo, el concepto lacaniano de goce será trabajado en su acepción vinculada al goce del Otro, la que señala la existencia en el Otro de una satisfacción de más, que no es propia, sino que es producto de un usufructo. Adicionalmente, el mismo concepto será trabajado en otra acepción de más reciente cuño: el goce en tanto “subdesarrollado”, puesta en circulación por el psicoanalista argentino Jorge Alemán (2009). A este soporte teórico se lo apuntalará con un recorrido histórico realizado principalmente de la mano de la obra de Pedro Ángel Palou (2009) *La culpa de México...*, obra de la que el presente artículo se presenta como deudor en lo

⁴ Cabe decir aquí que comúnmente se piensa que el goce como plus de goce es algo que surge en el seminario XVII de Lacan que lleva por título *El reverso del psicoanálisis*, lo cual no es tanto así. Si bien es cierto que en ese seminario el plus de goce es un constructo fundamental que le permite a Lacan la elaboración de sus cuatro discursos, como recién se señala, es en el seminario XVI en donde tal concepción hace aparición. En suma, el plus de goce no es la resultante de la elaboración de los cuatro discursos sino el sustento constructivo de su propia elaboración.

referente al gran número de referencias históricas que lo avalan, y que Palou ha escogido de forma magistral. Por otro lado, se revisará el documento audiovisual *La revolución congelada* (1970) del cineasta Raimundo Gleizer con el objeto de mostrar la denominada negación del mestizaje en la modernidad mexicana.

El artículo se dividirá en seis apartados, los dos primeros centrados en el período que va desde la Independencia a la Revolución y en los cuales se realizará la explicación teórica de los conceptos psicoanalíticos mencionados; dos siguientes que recogerán la perduración de ambas prácticas desde dicho momento hasta nuestros días; un quinto en el que, en base a lo mostrado en el artículo, intentaremos responder a la pregunta del año de la reflexión bicentenaria, a saber, ¿Doscientos años de qué? Finalmente, en sexto lugar, nos abocaremos a una breve y concisa conclusión.

I. Del plus de goce de la Administración española deseado por los criollos

Iniciaremos explicando brevemente lo que vamos a entender en este texto por goce y plus-de-goce. Para el concepto de goce, nos remitiremos a lo que Jacques Lacan definió como aquello que se encuentra más allá del principio del placer, o sea, a una transgresión del placer de la que se obtiene una satisfacción superior. De esta forma, estaríamos ante un “placer doloroso”, al cual se tiene acceso gracias a la prohibición, que nos hace pensar que éste sería posible si no estuviera prohibido. En este caso, es la prohibición misma la que nos crea el deseo de transgredirla (Evans, 2007:102-103).

Esta acepción de goce podríamos ligarla con nuestra argumento diciendo que lo que a los criollos⁵ les hizo desear la Independencia, fue la creencia en la existencia de un goce (satisfacción) del que ellos estaban excluidos al estar gobernados por la Administración colonial. De esta manera a entendimiento de los criollos, la Administración colonial accedía un exceso de goce o plus-de-goce⁶ que a ellos les

⁵ A efectos de este artículo y con el propósito de hacer una exposición clara y centrada en el punto de interés (los goces) se manejarán las siguientes cuatro categorías: 1. Administración colonial, 2. Criollos: ejecutores de la independencia y detentores del poder tras la consecución de la misma y hasta nuestros días, la cual se transformará en 3. Administración mexicana una vez conseguida la independencia y 4. Indígenas: aquellos excluidos por la Administración colonial y los criollos históricamente.

⁶ Para llegar a desarrollar este concepto es fundamental la lectura del Hegel de Kojéve que Lacan hace, en particular de la dialéctica entre el Amo y el Esclavo en la cual el deseo se construye en relación con el deseo del Otro. Esta parte es importante que nosotros la tengamos en mente en tanto en cuanto para que alguien se posicione como Amo (Administración colonial o Administración mexicana posteriormente) debe haber alguien que se encuentre en el lugar del esclavo (criollos e indígenas).

estaba vetado y por el que fueron señalados como el Otro radical. Ese Otro (Administración colonial) será, por tanto, considerado como el elemento exterior o “cuerpo ‘extraño’ causante del surgimiento de corrupción en el tejido social ‘sano’” (Gerber, 2005: 26) y que, por ende, debería ser suprimido para conseguir la armonía del lazo social. En el presente artículo, ese proceso de supresión, que será denominado *negacionismo colonial*, colocaba al período colonial como: “un tiempo de sueño, oscuridad transitoria que medita entre dos soles, o bien a un aciago período de prisión y servidumbre. ‘Las cadenas de una ominosa servidumbre de casi tres siglos son las que tratan de romperse’, repetía Morelos” (Palou, 2009: 30).

Sin embargo, no se agota aquí la relación con ese Otro radical, ya que éste no sólo estaría señalando una falta de goce - señalamiento con el que visibilizaría la falta-en-ser o lo que tradicionalmente la filosofía ha entendido como la falta existencial -, sino que a su vez, estaría mostrando un plus-de-goce o exceso de goce, que provocaría que esa falta-en-ser sea vivenciada como una pérdida. Una vivencia que, eventualmente, podría suscitar el odio (Gerber, 2005: 30) al considerar que aquellos a los que se les presume un exceso de goce son los causantes del malestar social. Malestar que a efectos de este artículo sería vivenciado por los criollos frente a la Administración colonial, y que seguirá presente hasta nuestros días, como podría exemplificar el hecho de que en un país fruto del mestizaje el “ellos” siga siendo atribuido a los españoles si de lo que se trata es de señalar a la raíz del problema⁷.

En adición, podría indicarse otro sentimiento aún más punzante señalado por Freud⁸ en relación con el odio emanado de la suposición de un exceso de goce en el Otro. Y es que el padre del psicoanálisis no sólo nos va a señalar que el odio hacia el Otro se sostiene con aquel que nos señala nuestra falta-en-ser, sino que ese odio, frecuentemente, se dirige hacia aquellos que nos resultan más similares .Fenómeno al que Freud llamará el *narcisismo de las pequeñas diferencias*, y que en nuestro caso de estudio podría aplicarse de manera clara, ya que la mayoría de aquellos que dirigieron la Independencia y posterior rumbo del país, podrían ser los que más se parecían (aunque, probablemente, también más odiaran) a aquellos que en ese momento “gozaban” de lo

⁷ Si lo que se quiere es ver problemas más actuales el “ellos” es atribuido mayoritariamente a los *gringos*, es decir, a Estados Unidos de Norte América.

⁸ “El Malestar en la cultura” (1930).

que a su juicio les pertenecía. Ese plus-de-goce en el Otro al que los criollos querían acceder aparentemente se hizo insopportable cuando se produjo la crisis de legitimidad de la Administración colonial, con la invasión napoleónica de la península Ibérica en 1808. Una crisis de legitimidad institucional que se uniría al también considerado ilegítimo exceso de goce, tal como lo mencionamos previamente, y que llevarían al inicio del levantamiento armado en México dos años después.

Será por tanto nuestro argumento inicial que la Independencia fue, en un alto grado, motivada por la suposición por parte de los criollos de que el Otro –la Administración colonial– tenía acceso a un goce “ilegítimo” en tanto que no le pertenecía a ella sino a los criollos (posterior Administración Mexicana), como podría exemplificar el hecho que tras 65 años del grito de Independencia lo que acaezca en México sea la llegada al régimen afrancesado de Porfirio Díaz. Régimen que parafraseando a Palau (2009: 10-11) se produciría al existir una negación por parte de los liberales del siglo XIX del mestizaje, los cuales tanto rechazaban la Colonia como “barría(n) con el pasado indígena y se olvidaba(n) de todas las formas de comportamiento que consideraba(n) bárbaras”. Ideas que al hacerse praxis política no hicieron “sino preservar las relaciones serviles moldeadas desde el período colonial”. Siendo el régimen porfirista la “entronización de ese orden y de ese progreso que beneficia a unos cuantos (...). Un largo siglo para ir construyendo el sistema de gobierno legítimo, representativo, solo para dejar fuera a la inmensa mayoría”. Inmensa mayoría a la que aquellos encargados o posicionados para llevar a cabo la Independencia y, por ende, para asumir posteriormente el gobierno de la misma, les suponían un plus-de-goce, pero de otro tipo, un goce mirado con desdén y en ocasiones hasta con repugnancia. Un goce del cual pasamos a hablar a continuación.

II. Del goce subdesarrollado de los indígenas

El concepto de goce subdesarrollado es acuñado por el psicoanalista Jorge Alemán en el texto *La metamorfosis de la ciencia en técnica: el discurso capitalista* (2009), abriendo una sugerente posibilidad para pensar el odio hacia el Otro cuando se considera a éste inferior. En una entrevista, instado Alemán a profundizar en dicha cuestión, nos señala las raíces lacanianas del concepto y la forma en que éste es visibilizado: “Siempre me

sorprendió en Lacan su ‘certidumbre anticipada’ de que la experiencia nazi iba a retornar, esta vez sin su arquitectura ideológico político, sin su parafernalia, sin sus rituales, mas bien como una fuerza invisible que produce un odio al goce ‘subdesarrollado’ del Otro sin que este odio sea postulado en términos político-ideológico”. (Alemán, 2010: 106)

En esta cita, así como en el artículo mencionado, podemos ver que el concepto de goce subdesarrollado tiene un contexto particular y, por otro lado muy posterior al contexto en el cual nosotros le estamos situando. No obstante, a nosotros lo que nos interesa es que ese odio ya no es “postulado en términos político-ideológicos”, sino que es un odio que actúa como “fuerza invisible” (Ibidem: 106) que, según el ejemplo del propio Alemán, puede visualizarse en el genocidio judío produciendo efectos tan extremos como la intención de suprimir al Otro radicalmente, apoyándose en una supuesta intrínseca inferioridad, y en la consideración de sus prácticas como denigrantes y corruptoras para la sociedad. Dentro de esa línea de pensamiento, así como los nazis consideraban a los judíos una raza inferior, usurera, adultera, con un exceso de goce maligno, subdesarrollado, aquí los indígenas eran/son seres sin alma, alcohólicos, idólatras, sucios, holgazanes, etc. De esta forma, se señala un Otro cuya presencia corrompe la armonía del lazo social, y que en su forma extrema hay que suprimir (genocidio judío), y en otros casos “corregir” como sería el caso de la población indígena que aquí nos ocupa.

En el caso de los criollos y la consideración por parte de éstos de un goce subdesarrollado en la población indígena⁹, diremos que este odio no se propone como una exterminación física del Otro, al menos no de forma planeada en el caso de México, sino que se postula como una “fuerza invisible”, paternalista en muchos casos, que “intentaba limpiar el cuerpo individual y social de todas las taras y supersticiones, de todas las formas de primitivismo que nos quedaban”. Convirtiéndose en una “operación quirúrgica y aséptica de nuestros padres fundadores que nos arrebató la posibilidad de pensarnos, desde dentro, diversos y plurales” (Palou, 2009:10-11).

De esta forma y desde el inicio, la gesta criolla se convirtió en un modo de exclusión vinculado con temas como salud, moral, etc., pero casi nunca articuladas como

⁹ Consideración practicada también por la antigua Administración colonial.

proyectos ideológico o políticos (aunque lo fueran) tal como muestra este fragmento del texto costumbrista de Manuel Altamirano acerca del día de muertos: “El High-life visitaba el cementerio en la mañana y el low-life en la tarde. La mantilla no debía rozarse con el rebozo ni la levita con la chaqueta en esos lugares en que reina la niveladora de la muerte. El mundo se resiste a creer que somos iguales ante la tumba” (Altamirano, 1986: 96, en Palou, 2009:167).

Resistencia a la *niveladora de la muerte* que seguirá presente hasta nuestros días, y que se irá haciendo más sutil pero no por ello menos dañina, de la mano de la idealización del Pasado indígena y de la capa de legitimidad con la que la Administración mexicana se ha cubierto para gozar de una manera muy parecida a como lo hacia la tan odiada Administración colonial.

En este momento el lector se habrá dado cuenta de la importancia que tiene para nosotros la –legitimidad– o –ilegitimidad– de los actos. Y es que no podemos evitar hacer énfasis en la similitud de los comportamientos de aquellos que han gobernado primero la Nueva España y después la República Mexicana, en particular si ponemos la lupa sobre los porqué que provocan la perpetuación de las profundas y, en muchos casos, obscenas diferencias sociales en México.

III. Del goce de la Administración mexicana

1. El Porfiriato y la Revolución

A partir de la Independencia tenemos entonces una Administración mexicana que se ha establecido en el poder de forma inestable e incluso caótica, pero que a efectos de este texto posee la forma de gozar expuesta anteriormente, es decir, la imputada por ellos mismos a la Administración colonial. Goce que implica la consideración de un goce subdesarrollado a la numerosa y paupérrima población indígena.

En términos históricos ejemplificaremos esta “réplica” de goce en la consecución del período iniciado en la Independencia en el régimen dirigido por Porfirio Díaz. Un régimen que describiremos siguiendo nuestra línea argumental añadiendo lo siguiente:

Dentro del nuevo orden social del Porfiriato la clase media y la clase política intentaron escapar de la realidad, lo que explica la puerilidad de muchas de las opiniones de la época, al concentrarse mejor en el gozo confiado de una burguesía que apenas nacía para apoderarse de

todos los resortes vitales de la nación sin compromiso alguno de beneficiarla (**plus de goce arrebatado a la Administración colonial**) y, al mismo tiempo, condenando al indio como hombre anticuado, insensible al agujón del lucro, compadeciéndolo porque seguía viviendo en su viejo mundo metafísico y no en el nuevo (...). La puerilidad llegó hasta el extremo de sostener que no era autóctona la mugre del indio, sino que tenía un origen morisco, pues el indio –se decía – era desaseado por pobreza, no por tradición. Así se evadió de nuevo la molesta realidad de que si el indio había sido tradicionalmente pobre, su mugre había acabado por tener la patina de la tradición (**goce subdesarrollado**). (Villegas, 1998:112, en Palou, 2009:137, añadiduras en paréntesis mías)

Tenemos, por tanto, un México independiente regido por una Administración que mucho tiene de la antigua colonial, en cuanto a las formas de gozar se refiere, y que podríamos decir que propicia la sublevación armada de 1910 al mantener a una gran parte de la población en condiciones de exclusión social. Habríamos llegado tras 100 años de vida independiente a la sublimación del narcisismo de las pequeñas diferencias, en el sentido de que quienes gobiernan México en ese momento, y no sólo me refiero al gobierno porfirista sino también a las clases adineradas, profesan y expresan sin ningún tapujo su odio por lo más parecido, la antigua Administración, pero sobre todo su odio por lo subdesarrollado, lo indígena, como muestra terriblemente bien el mural de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*¹⁰.



Fuente: Diego Rivera. Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central. Museo Mural Diego Rivera, México D.F.

No obstante, hay algo que no podemos obviar en relación con la conexión que acabamos de hacer, orden porfirista–mural de Diego Rivera, y es que dicho mural nos está representando la sociedad mexicana pero cuando ya ha pasado la Revolución. Revolución que, esta vez siguiendo a Raimundo Gleyzer (1970) consideraremos

¹⁰ Nos referimos a la posición de los indígenas a un costado del cuadro hostigados por la policía a abandonar la Alameda. A la caracterización de estos con ropajes humildes, en guaraches. Es decir, a su representación como los pobres y excluidos de la sociedad mexicana que disfruta de los réditos obtenidos por la Independencia y la Revolución en una tarde soleada en la Alameda Central.

parafraseando al título del documental como una *Revolución Congelada*. Dicho documental fue realizado durante la campaña presidencial en la que Luis Echeverría se postulaba como “candidato de la Revolución”, es decir, del Partido de la Revolución Institucional (PRI), y en el que el cineasta argentino nos ofrece un panorama desolador para los que en este artículo denominamos indígenas.

IV. Del goce de la administración mexicana

2. De los ‘60 a nuestros días

Del documental de Gleyzer, el cual inicia mostrando las causas que propiciaron la Revolución, seguido de las continuas traiciones que a su juicio sufre ésta y finalizando con la matanza acaecida el 2 de octubre en la Plaza de Las Tres Culturas de la colonia Nonoalco-Tlatelolco, vamos ayudarnos para ejemplificar la persistencia de dicho goce en los siguientes 100 años. A su vez, trabajaremos otro concepto antes anunciado, la idealización del Pasado indígena y su repercusión en la actualidad. Hablaremos, por tanto, de la perpetuación de la consideración de un goce subdesarrollado en dicha población expresado en términos de exclusión-inferioridad y paternalismo-idealización. El cineasta argentino sitúa como *leitmotiv* de su documental la campaña presidencial del candidato del Partido de la Revolución Institucional Luis Echeverría llevada a cabo a finales de 1970. De ella nos muestra varios mítines en pueblos humildes de la República mexicana en los que podemos ver las caras de sus oyentes o los rostros de la miseria. Son rostros tristes, de mirada perdida, ajados por el sol y las duras condiciones de vida. Son los semblantes de los que esperan que la Revolución les lleve aquello por lo que se había luchado hacia más de cincuenta años.

Un duro ejemplo de esto nos lo muestra Gleyzer con el testimonio de Carlos Sánchez, campesino y luchador en la Revolución en guaraches rotos y ropa hecha jirones, al que se le pregunta acerca de las razones por las que luchaban, pregunta a la que él contesta: “por las tierras, por desalojar al hacendado, para dejar de ser esclavos”. Y sigue: “Ahora estamos libres”, hace una pausa, mira al entrevistador y formula una pregunta que podría ser retórica, aunque tal vez no “¿o no estamos libres ahora?”. Más adelante él mismo responde a la pregunta “¿Pero de quién son las tierras?” diciendo:

"Las tierras son del gobierno. Nosotros nada más las tenemos para mantenernos". Sentido de la palabra mantenerse que se reducirá, como es el caso de los cultivadores yucatecos de henequén, la mayoría mayas, a no morir de inanición. Gleyzer se apoya en un testimonio aún más duro, el de Gregorio Atzul, campesino de 73 años quien apenas puede hablar ni ver, y quien camina con la ayuda de un bastón arrastrando sus lastimadísimos pies. Gregorio describe la vida en la época de Porfirio Díaz marcada por la esclavitud y la arbitrariedad de los hacendados quienes llegaban a matar en la horca a cualquier campesino que a su juicio lo ameritara. No obstante, la Revolución a Gregorio no le ha salvado de tener que seguir trabajando en la hacienda si no quiere morir de hambre. Ya que, como afirma otro campesino, lo único que les llevó la Revolución fue el lema "tierra para los campesinos", pero nada más.

El documental del cineasta argentino desaparecido por la dictadura de Jorge Rafael Videla en mayo de 1976, aún nos muestra zonas y situaciones más paupérrimas como poblaciones de Chiapas, pero también el México próspero –para nuestro artículo– el que corresponde a la Administración Mexicana, la cual está formada por la clase media alta que “ama el American way of live” y que, en cierta medida, gobierna tomando a los indígenas como inferiores, ya sea para denigrarlos, como muestran los ejemplos de más arriba, ya sea para idealizarlos como el Pasado. Mayúsculas que intuitivamente tal vez puedan atribuir al hecho de considerar a lo bueno de esta población en un pasado finalizado, es decir, cuando ellos eran los únicos pobladores de América y construían Imperios como el Azteca que son descritos como un cúmulo de bondades, cultura, tradiciones, etc., en comparación con lo ominoso de la Colonia.

Un precioso ejemplo de dicha construcción –idealización del pasado indígena/omino pasao colonial– podría ser el documento audiovisual (Gudiño, 2006) que el visitante al Museo del Templo Mayor situado en el zócalo de la Ciudad de México, puede contemplar antes de iniciar el recorrido por el mismo y tras haber visitado las ruinas de dicho templo. Dicho documental en el que intervienen el arqueólogo Pedro Matos Moctezuma y el filósofo Miguel León Portilla como voces del discurso, diremos oficial, promovido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en este caso¹¹, nos muestra en varias partes lo descrito en el párrafo

¹¹ Decimos esto ya que el copyright de dicho documento audiovisual pertenece a mencionada institución.

anterior de la siguiente manera.

El video comienza relatando la llegada del pueblo mexica a lo que hoy es la capital de México y como llegaron a ser el Imperio existente a la llegada de Hernán Cortés. Grandeza que en buena parte se explica por su capacidad guerrera que le permitió construir fructíferas alianzas militares, como posteriormente lo haría Cortés para vencer a Moctezuma, y sojuzgar y explotar a un buen número de pueblos, 370 según el video. El video avanza y nos muestra la belleza de la filosofía azteca, así como la estructura jerárquica y fuertemente centralizada que regía a la sociedad mediante un “muy eficiente sistema tributario” que como reza dicho material, Cortés decidirá mantener para “beneficio de los conquistadores”, así como la sede del poder económico, político, militar y religioso en el mismo lugar. Pero esta producción va mucho más lejos en la línea editorial mencionada (idealización del Pasado indígena/pasado colonial ominoso) en su final diciendo que: “(...) Aún cuando el resto de los adoratorios permanecen hasta el día de hoy bajo la Catedral, el Palacio Nacional y otros edificios coloniales, el Templo Mayor es visitado por miles de personas cada año. **Quizá no para buscar una identidad nacional**, sino tal vez para estar un momento en contacto con quienes encarnaron valientemente el **final** de su ciclo.” (Resaltado propio)

Visitantes mostrados en el video que, entre otras cosas positivas acerca de la cultura azteca o de la recuperación de su memoria, nos dicen a la edad de, tal vez ocho años que: “nuestros antepasados hacían muy buenas cosas” y también algún consejo como “que pudieran ayudar a las personas que siguen en grupos étnicos o indígenas para que se conserven sus tradiciones”. Es decir, y como veremos en las líneas siguientes, identificando lo indígena como el Pasado y las bellas tradiciones, y no como algo mezclado, intrínseco, en todo lo que es parte del México actual.

No obstante, y a pesar de la fuerza editorial del colofón en la línea académico-romántica que tanto daño hace, el video exhibe algo más fuerte hacia su meridiano, nos referimos a la imagen de Moctezuma mostrada tras la caída de Tenochtitlan con una leyenda a su lado que reza “Moctezuma, último rey de los mexicanos”¹². Y es que como

12 Aunque por la burda tergiversación histórica no creemos que haga falta aclararlo, nos referimos a lo que supone el hecho de decir que “Moctezuma es el último rey de los mexicanos” teniendo en cuenta que los “mexicanos” empezaron a existir con la llegada de los españoles al continente, como muestra la primera vez que aparece este significante es en las cartas de relación escritas por Hernán Cortés.

dice al inicio León Portilla, todos los pueblos escriben su historia, y en este caso creo que en buena medida la presentada en este documento audiovisual se presta tanto para la divulgación de una versión de la historia mexicana, como para alimentar a la demagogia en política que señala que la *culpa de México* no es nuestra sino del extranjero, de “ellos” desde nuestra más tierna infancia, y también para seguir ubicando a lo bonito y bondadoso de los indígenas en sus tradiciones y cultura, pero no como trabajador urbano que vive en la miseria en, por ejemplo, el municipio de Chalco o al lado del corazón financiero de la ciudad en el pueblo de Santa Fe¹³.

A continuación y para ahondar en lo dicho, vamos a pasar a hablar del binomio idealización-paternalismo, que a nuestro juicio colabora en que la desigualdad social en México siga siendo uno de los rubros más vergonzosos de este país. Para ello esta vez nos vamos a apoyar en un artículo de Jean Rahier (1999) sobre el racismo hacia la población negra de Ecuador. En dicho artículo el investigador nos va a mostrar a través del análisis de la representación de la población negra en la revista más importante de Ecuador, *Vistazo*, como en dicho país hay un “orden racial/espacial” que muestra a la población negra como campesinos tranquilos, músicos de marimba, amantes exóticos si estos se encuentran en su lugar “natural”, es decir, las zonas rurales, y como por el contrario, da una visión completamente negativa de dicha población si estos se encuentran en un lugar “no-natural” como es la ciudad, donde son los flojos sirvientes, delincuentes, aficionados a las drogas, o las prostitutas, etc. (1999: 91). Otro elemento que nos muestra Rahier en su artículo, es la consideración de lo indígena como el verdadero pasado, como componente de la identidad blanca o blanca-mestiza nacional (Ibíd.: 76). Los cuales pueden ser ciudadanos tras un proceso de “civilización” o “enculturación” (Ibíd.: 80), a diferencia de los negros que se sitúan por fuera de ese relato.

En el caso de México, creo que podríamos decir que hay un poco de las dos cosas.

Moctezuma fue rey de los mexicas y gobernaba el Imperio Azteca. Y los mexicanos son el pueblo que empezó a existir en ese momento, y que tras la independencia cambió el nombre a su territorio de Nueva España por México.

¹³ El Municipio de Valle del Chalco Solidaridad perteneciente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México fue uno de los asentamientos irregulares más grandes de América Latina, el cual hoy día a pesar de las mejoras que en él han tenido lugar sigue sufriendo de grandes carencias como mostraron los desastres acaecidos por las lluvias en la Primavera de este año. Por su parte, el pueblo de Santa Fe, se sitúa en la Ciudad de México, al lado de una de las zonas más exclusivas de la capital de la cual tan solo está separada por una isleta.

Es decir, al indígena se le considera como el -Pasado- legítimo (la Colonia es el ilegítimo) que hay que rescatar, pero que también debe modernizarse si quiere pertenecer al México actual. Y a su vez, como a una población que en su lugar “natural” es tranquila, buena y trabajadora, pero que en la urbe puede convertirse fácilmente en el *indio, naco, ñero*, etc... por no decir, en el flojo sirviente, el ratero o, en pocas palabras, en el que, como señala Rahier para los afro-ecuatorianos, aquel que “hace ruido dentro del sistema ideológico nacional, una contaminación del patrimonio genético ecuatoriano” (mexicano en nuestro caso) que dificulta el desarrollo nacional (Ibid.: 75, paréntesis mío).

5. A modo de conclusión. ¡Felicitaciones! Cumples cinco siglos de gozar orgullosamente a la mexicana

En este último apartado y siguiendo con el estilo de acompañarse de alguna obra en específico, vamos a caminar un rato de la mano del artículo *Méjico: en psicoanálisis...* del psicoanalista Néstor Braunstein (2001). En dicho artículo Braunstein reflexiona sobre cómo “el discurso sobre la mexicanidad no es un puro epifenómeno sino que es constituyente de los sujetos que se bañan en él” y que, por tanto, es preciso conocer dichos “espejismo¹⁴” para “disolverlos” (Ibidem: 190). Ejercicio, que de alguna manera hemos tratado de hacer en este artículo, al igual que a nuestro juicio hicieron las obras a las que hemos hecho reiterada mención.

Braunstein trabaja con dos de los estereotipos a mi entender más fuertes del discurso sobre la mexicanidad, a saber, el color de la piel y el mito de la malinche. En el primero nos muestra nítidamente la contradicción que vive México entre rescatar e idolatrar a la *raza de bronce* por la cual hablará el espíritu de los mexicanos¹⁵ y el hecho de que “ser moreno es manifestar una falta inocultable y es, por consiguiente, pecado revelador de orígenes” (Íbid.:192). Pecado ante el que se impone la necesidad de “lavar” o “blanquear”. Nuevamente vemos cómo a priori habría un ejercicio de contradicción

¹⁴ Por espejismos Braunstein nos remite a lo que Lacan denomina el “estadio del espejo”, es decir, la ilusión de recibir una imagen de sí mismo completa, un reconocimiento imaginario que no es real, pero sí necesario para la constitución del sujeto. En francés se vería en la distinción entre el *moi* y el *je*.

¹⁵ “Por mi raza hablará el espíritu” es el lema dado por José Vasconcelos Calderón a la Universidad Autónoma Nacional de México, de quién fue rector entre 1920 y 1921.

entre lo que nosotros llamamos la idealización del Pasado indígena y su realidad como los históricamente excluidos. Una contradicción o paradoja, que pertenecería según Braunstein a dos discursos del amo, el del colonizador y el colonizado que no son fáciles de dividir ya que “el discurso del colonizado, discurso glorificador de la raza mexicana, es el doble especular del discurso del colonizador foráneo y **lo refuerza con la pretensión de invertirlo**” (Ibíd.: 192, negritas mías). Es decir, que como señaláramos al principio, el ejercicio de negacionismo colonial e idealización del pasado indígena realizando por la Administración mexicana no solo no corrigió las desigualdades instaladas por la Administración colonial sino que las profundizó.

El otro “espejismo” que el autor nos muestra es el del origen ilegítimo de todos los mexicanos al venir de un padre tirano, Hernán Cortés, y una madre traidora a su raza, Malintzin. Dicho supuesto origen ilegítimo sería, no obstante, el origen mestizo de lo que hoy conocemos como México, ya que como señala Braunstein en su libro “nada parecido a México existió antes de la conquista”, nos guste o no. Es decir, que en línea con uno de los argumentos centrales, sino el central del libro de Palou y de este artículo, la negación del mestizaje se postula como uno de los puntos que hacen que hoy día siga siendo pertinente escribir artículos como éste.

Conclusión

Con la obra de Palou concluiríamos diciendo que: “El origen de nuestras nacionalidades es en realidad una tensión que no ha podido ser superada porque, como dijimos, se apostó por un proyecto urbano y de élite y se marginó cualquier otro discurso. Se negaba la Colonia por ser un pasado ilegítimo como para fundar en él las raíces de la nacionalidad y lo que se estaba haciendo era, en realidad, descalificar el propio discurso fundacional” (2009:162-163).

Y señalando aún más, afirmaríamos que “la culpa está en no habernos reconocido en la diversidad y sí en la unidad. En haber querido ser iguales bajo la ley, pero sin romper jamás los privilegios” (Ibíd.: 170).

Nosotros vamos a concluir, como prometimos, respondiendo a una pregunta central en el año de la reflexión bicentenaria ¿Cien años de qué? ¿Doscientos años de qué?: probablemente, de gozar a la mexicana. De considerar que el Otro es el culpable

de todos nuestros males, que es porque él nos concibió de forma ilegítima que hoy día los más parecidos a nuestro –legítimo Pasado indígena– son los más desfavorecidos y aquellos que –más se parecen– a nuestro –ilegítimo pasado colonial– son los que mejor están.

Cien, doscientos años de que el “pasado glorioso” haya sido construido de tal manera que las fracturas históricas y las deudas de la memoria con el presente de los contextos sociales se parecen en exceso al primigenio discurso que la burguesía nacional o en nuestros términos, la Administración mexicana, necesitaba para construir su proyecto de nación. De que aquellos que siguen hablando en estas producciones simbólicas ya sea por ingenuidad académica-romántica, ya sea por rédito político, siguen invirtiendo el discurso del colonizador y del colonizado sin darse cuenta o a sabiendas, de que con ello lo refuerzan.

Como colofón y parafraseando a Braunstein diremos que “es hora ya: es posible, desde ahora mismo, denunciar y romper ese espejo deformante” (2001: 204), sino queremos reunirnos nuevamente dentro de 100 años y seguir preguntándonos ¿200 años de qué? ¿300 años de qué?, mientras seguimos viendo como reza el título de una canción de uno de los grupos insignia de “lo mexicano”, *Caifanes*, que “Aquí no es así”, es decir, no es como en la tierra de los conquistadores según dicho grupo. Lo malo es que tal vez sea algo peor para una gran parte de su población.

Bibliografía

- Alemán, J. (2009). *Para una izquierda lacaniana...Intervenciones y textos*. Buenos Aires, Gramma Ediciones.
- Assoun, Paul-Laurent (2003) *Lacan*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- (2010). *Lacan, la política en cuestión...Conversaciones, notas y textos*. Buenos Aires, Gramma Ediciones.
- Altamirano, I. M. (1986) *Textos Costumbristas, Obras Completas*, Vol. 5. México, SEP.
- Braunstein, N. (2001). “México: en psicoanálisis...”. *Por el camino de Freud*. México D.F., Siglo XXI. pp. 188-204.
- Cosío, D. (1998). *La República restaurada. La vida política*. México, Clío y el Colegio de México.

- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires, Paidós.
- Gerber, D. (2005). *El psicoanálisis en el malestar de la cultura*. Buenos Aires, Editorial Lazos.
- Gleyzer, R. (1970). *Méjico. La revolución congelada*. Colección de Cine Documental. México D.F., Zafra [DVD]
- Gudiño, A. (2006). *Templo Mayor*. México, Espacio espiral, A.C. [DVD]
- Henestrosa, A. (1994) *Benito Juárez. Textos políticos*. México, SEP
- Palou, P. A. (2009). *La culpa de México. La invención de un país entre dos guerras*. México, Norma Ediciones.
- Rahier, J. (1999) "Mami, ¿qué será lo que quiere el negro? Representaciones de gente negra en la revista Vistazo 1957-1991." En *Revista Iconos*, núm. 97. Ecuador: FLACSO, pp. 95-105.